



Pampín, María Fernanda. "‘Todo Martí’: el tributo desacralizador de *Lunes de Revolución*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 215-226.

"Todo Martí": el tributo desacralizador de *Lunes de Revolución*

"Todo Martí": the desacrilizer tribute of *Lunes de Revolución*

María Fernanda Pampín¹

Recibido: 27/03/2018
 Aceptado: 26/09/2018
 Publicado: 05/07/2019

Resumen

Si bien la canonización y sacralización de la obra y la figura de José Martí fue en progreso continuo durante todo el siglo XX, es preciso reconocer, no obstante, ciertos intentos que pretendieron obstaculizar ese proceso, muy especialmente luego del triunfo de la Revolución Cubana. Uno de esos primeros intentos, que ponía de manifiesto un agotamiento de la figura martiana, fue el volumen monográfico "Todo Martí" publicado en *Lunes de Revolución* en 1961. El editorial de la revista dirigida por Guillermo Cabrera Infante lamentaba no haberle dedicado antes la publicación y temía, irónicamente, la recepción que pudiera hacerse del "Apóstol". Participaron de ese tributo Virgilio Piñera, Calvert Casey, Heberto Padilla, José Rodríguez Feo, Pablo Armando Fernández y Edmundo Desnoes, entre otros. Las estrategias discursivas que se han desplegado en ese número pueden interpretarse como un intento de distanciamiento y permiten reconocer una perspectiva desacralizadora que problematiza el canon literario cubano y latinoamericano.

Palabras clave

Cuba; José Martí; culto; siglo XX; revistas culturales.

Abstract

Although the canonization and sacralization of the work and figure of José Martí was in continuous progress throughout the 20th century, it is necessary to recognize, nevertheless, certain attempts that sought to obstruct this process, especially after the triumph of the Cuban Revolution. One of those first attempts, which showed an exhaustion of the Martí figure, was the monographic volume "Todo Martí", published on *Lunes de Revolución* in 1961. The editorial of the magazine directed by Guillermo Cabrera Infante regretted not having published it before its publication and feared, ironically, the reception that could be made of the "Apostle". Virgilio Piñera, Calvert Casey, Heberto Padilla, José Rodríguez Feo, Pablo Armando Fernández and Edmundo Desnoes, among others, participated in this tribute. The discursive strategies that have been deployed in that volume can be interpreted as an attempt to distance themselves and allow them to recognize a desacralized perspective that problematizes the Cuban and Latin American literary canon.

Keywords

Cuba; José Martí; cult; 20th century; cultural magazines.

¹ Doctora por la Universidad de Buenos Aires. Contacto: mfpampin@gmail.com.



Durante todo el siglo XX José Martí sirvió en Cuba como símbolo y figura de identificación y legitimación, asegura Ottmar Ette en un libro clásico sobre la recepción de su obra (1995).² Con una desmedida insistencia, sus escritos fueron descontextualizados y utilizados con fines ideológicos muy disímiles según el gobierno que estuviera en el poder en cada coyuntura histórica. La relación de su recepción ha sido y es, todavía, sumamente compleja. No solo por la abundancia de producciones sino además por las diversas interpretaciones a las que condujo. La reflexión sobre la complejidad de la figura martiana y la magnitud de los problemas que suscita la recepción de su obra ha producido estudios de autores cubanos y latinoamericanos de manera constante desde hace por lo menos un siglo, no solo desde el ámbito literario sino también en el de otras disciplinas como la historia, la sociología, la política o la filosofía. Si bien la canonización y sacralización de la obra y la figura de Martí se sostuvo e intensificó durante todo el siglo XX, es preciso reconocer, no obstante, ciertos intentos que pretendieron evitar ese proceso, muy especialmente luego del triunfo de la Revolución Cubana. Uno de esos primeros intentos que ponía de manifiesto un agotamiento de la figura martiana, fue el volumen monográfico “Todo Martí” publicado en *Lunes de Revolución* el 30 de enero de 1961 con motivo de conmemorarse esa semana el aniversario del natalicio del autor.³

Bajo la dirección de Guillermo Cabrera Infante y la subdirección de Pablo Armando Fernández, *Lunes* fue el suplemento artístico y cultural del periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio. “Magazín ilustrado de arte y literatura” fue su bajada. Inicia el 23 de marzo de 1959 y cierra abruptamente el 6 de noviembre de 1961 luego de que se prohibiera su circulación a posteriori de los hechos que rodearon la censura del corto *PM* que dirigió Sabá Cabrera, hermano de Guillermo y que contaba con el auspicio del magazín.⁴ Tuvo una enorme influencia en el público cubano y llegó a alcanzar una tirada inédita en el campo de las revistas culturales no solo en Cuba sino en el resto de América Latina: se lanzaban al mercado casi 200.000 ejemplares semanales en formato tabloide.⁵

² Publicada con motivo del Centenario del fallecimiento de José Martí, la investigación de Ette constituye el aporte más relevante en el momento de comprender la historia de la recepción martiana. Recupera documentación imprescindible para estudiar la constitución del mito martiano desde el fallecimiento de Martí en 1895.

³ El aniversario es el 28 de enero. A ello se refieren cuando mencionan la celebración de las efemérides.

⁴ Ese año se proyectó en la televisión cubana *P.M.*, un film de Sabá Cabrera y Orlando Jiménez, estrenado en una emisión dedicada al *Free Cinema* y financiado en parte por *Lunes de Revolución*. El problema surgió cuando los productores solicitaron autorización a la Comisión de Selección y Clasificación del ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas) para proyectar el corto en una sala especializada en documentales. La respuesta fue inesperada: “Prohibir su exhibición, por ofrecer una pintura parcial de la vida nocturna habanera, que empobrece, desfigura y desvirtúa la actitud que mantiene el pueblo cubano contra los ataques arteros de la contrarrevolución a las órdenes del imperialismo yanqui” (Estupiñán 228). No obstante, poco tiempo después, cuando los productores pidieron una justificación a la censura de la película supieron que no solo estaba prohibida, además, había sido confiscada. Se trató de la primera gran censura del período revolucionario y generó intensos y violentos debates que se dieron incluso dentro del ICAIC. El magazín redactó de inmediato un manifiesto firmado por más de dos centenares de intelectuales y artistas cubanos a favor de la libertad de expresión. *P.M.* se había convertido, muy pronto, no solo en el film que todos querían ver, sino que la decisión de su prohibición se había convertido en un suceso político que rompería aguas con la Revolución, entre aquellos que entendían el arte como libertad absoluta y los que creían que debía tener un fin último. Para un análisis pormenorizado del caso *P.M.* ver “Un baile de fantasmas” (Estupiñán 2015).

⁵ Si bien la tirada inicial fue de 100.000 ejemplares, *Lunes* llegó a vender hasta 250.000 semanales, un número realmente llamativo no solo para el medio cubano sino para las tiradas promedio de las revistas culturales del

Considerado desde el presente, ese volumen 93 constituye un punto de inflexión en las lecturas martianas. Participaron de ese tributo personajes centrales de la cultura cubana del siglo XX: Virgilio Piñera, Calvert Casey, Heberto Padilla, José Rodríguez Feo, Pablo Armando Fernández, José Lezama Lima, Roberto Fernández Retamar, Antón Arrufat y Edmundo Desnoes, entre otros. Las estrategias discursivas desplegadas en ese número pueden interpretarse como un intento de distanciamiento y permiten reconocer una perspectiva desacralizadora que problematiza y pretende reconfigurar el canon literario cubano y, por extensión, latinoamericano. Muchos de esos textos han provocado polémicas reflexiones en torno a la definición de la patria, la identidad cubana, la literatura nacional, la construcción del canon, la autonomía del campo cultural, el rol del intelectual y el exilio. Algunas de esas lecturas marcaron un antes y un después en la crítica martiana y pueden comprenderse como auténticas intervenciones literarias.

Me interesa, por eso, detenerme en el editorial que encabeza el suplemento y que funciona como un instructivo para la lectura de las páginas que lo suceden. Publicado sin firma, como era habitual, se reconoce a sí mismo como un tributo, y se puede comprender de diversas formas. Si en su acepción más indiscutible implica un homenaje “al más actual y vivo de nuestros hombres”, al “más grande, el verdadero y único ejemplo siempre, para todos, en la literatura, en la política y naturalmente, en la vida” (*Lunes* 2), en una lectura más profunda, ese tributo comprende otras acepciones del término: una deuda que es preciso pagar, un compromiso, una obligación o incluso una responsabilidad. Desde esta perspectiva, el editorial impone un gesto que es, al mismo tiempo, una operación fundante para la crítica martiana: instala la duda. Esta poética de la duda se genera en el espíritu renovador y polémico de la revista y funciona como método y posibilidad de lectura. Una duda que conlleva el riesgo de objetar aquello que no es posible discutir. En la presentación del suplemento, los editores sostienen:

Quedaba el inmenso reto de la vida y de la obra de Martí, la necesidad de salvar toda clase de distancias: Martí en su tiempo, Martí en nuestro tiempo, la figura gigante de Martí político, Martí poeta, Martí escritor y después de una tregua de etcéteras, último pero quizás lo más riesgoso de atacar: Martí el apóstol. (*Lunes* 2)

La inquietud ante la posibilidad de incluir lecturas que generen nuevos y múltiples sentidos sobre su obra, pero, especialmente, que refuten su inobjetable lugar en el centro del canon, comienza a volverse evidente. Por eso, si bien es cierto que este número dedicado a Martí no constituye un hecho aislado, los editores de *Lunes* sospechan y admiten, así, que ocuparse de su obra no conlleva igual responsabilidad y compromiso que hacerlo sobre “otros grandes muertos” como Rubén Martínez Villena o Pablo de la Torriente, a quienes también la revista dedicó sus respectivos números especiales, al igual que al poeta Emilio Ballagas.⁶ Y es que, desde la década del cuarenta del siglo pasado, “la crítica y la historiografía tienden a colocar a Martí en el centro del canon literario de la isla” (Rojas, *Un banquete* 53). Fue así como, a partir de ese momento, “cualquier intento de apertura del canon cubano se ha visto obligado a confirmar su centralidad” (Rojas, *Un banquete* 54). En su ensayo *Tumbas sin*

momento, de las que estaba muy alejada. Al respecto, Guillermo Cabrera Infante, decía: “Hace poco un periodista del *Sunday Times* de Londres dijo que con su tirada *Lunes* sobrepasaba no solo al *Times Literary Supplement* sino a la *New York Review of Books*. Yo lo creo también” (Cabrera Infante 152).

⁶ El primer número dedicado a un escritor fue para Jorge Luis Borges, el siguiente para el poeta Emilio Ballagas, en el ámbito cubano, así como la edición dedicada al Movimiento Literario de Camagüey, todas propuestas que llegaron de la mano de Virgilio Piñera. En el ámbito internacional, tuvieron sus números especiales Jean-Paul Sartre, Nathalie Sarraute y Pablo Neruda, por ejemplo.

sosiego, sostiene Rafael Rojas en torno a dos figuras tutelares de su literatura como son José Martí y José Lezama Lima que “la concepción poética de la historia de Cuba no tolera refutaciones, ni siquiera en el campo de la poesía” (*Tumbas* 229). En este sentido, la aparición de un cuestionamiento en torno a la posibilidad de relectura de la vida y la obra de Martí constituye un hecho en sí mismo desacralizador o, cuanto menos, atrevido.

La discusión del canon nacional se estableció como uno de los propósitos fundamentales del magazín y excedió, por lo tanto, a este volumen especial. Fue un momento de redefiniciones. Una decisión que se había marcado desde el editorial que inauguró el suplemento y que sostenía lo siguiente:

Ya es hora de que “nuestra generación”, —una generación que extiende su cordón umbilical hasta los albores de la pasada dictadura y sometida a un silencio ominoso— tenga un medio donde expresarse, sin comprometerse con pasadas posiciones ni con figuras pasadas, posiciones y figuras que creemos en trance de pasar a la historia... si realmente lo merecen. (*Lunes* 2)

La coyuntura demandaba la ruptura con cualquier compromiso establecido con las generaciones precedentes (Estupiñán 120). De este modo, “las páginas de *Lunes* se convierten en el vehículo que mejor expresa la literatura y la cultura cubanas en los inicios de los sesentas, reuniendo muchas de las características que se asociarían, más tarde, con el fenómeno literario del Boom” (Luis, “Culture as Text”). Si los colaboradores de *Lunes* apuntaban a debatir el canon, en otro giro del mismo movimiento intentaban posicionar a autores cuyas estéticas habían quedado en algún sentido opacadas o habían sido poco valoradas hasta el momento según su perspectiva crítica del mundillo literario cubano, tan pequeño como influyente y alborotado. Muchos años después, desde su exilio londinense, Cabrera Infante, aseguraba que la revista:

fue como un huracán que literalmente arrasó con muchos escritores enraizados y nos arrojó al olvido. Teníamos el credo surrealista por catecismo y en cuanto estética, al trotskismo, mezclados con malas metáforas o como un coctel embriagador. Desde esa posición de fuerza máxima nos dedicamos a la tarea de aniquilar a respetados escritores del pasado. (822-823)⁷

La innovación también se percibe desde la estética de la publicación y se distingue así de otras revistas cubanas y latinoamericanas de la época. El diseño gráfico de los interiores juega con la tipografía y las imágenes en una línea que va desde el constructivismo hacia el surrealismo. El joven escritor y artista Tony Évora fue el responsable del diseño visual de la revista y de la célebre R invertida que provocó intensos debates en torno a su significación y fue, además, el primer director artístico del Instituto Cubano del Libro.⁸ Este número monográfico lleva en su cubierta una obra de su autoría.

⁷ La obra de Cabrera Infante ha sido un importante punto de inflexión en el movimiento de desacralización de la obra y la figura de Martí. Una cuestión que promovió en diferentes registros: ya sea en su narrativa, especialmente en *Tres tristes tigres* (1973) y *Vista del amanecer en el trópico* (1974) como en artículos periodísticos recopilados en *Mea Cuba* (1999).

⁸ Évora había nacido en 1937 en Cuba y falleció en el exilio español en 2016. Dejó una obra relevante de investigaciones vinculadas a la música de su país. Algunos de sus libros son: *El libro del bolero*, *Orígenes de la música cubana*, *Los amores de las cuerdas y el tambor* y *Música cubana: 50 años*.

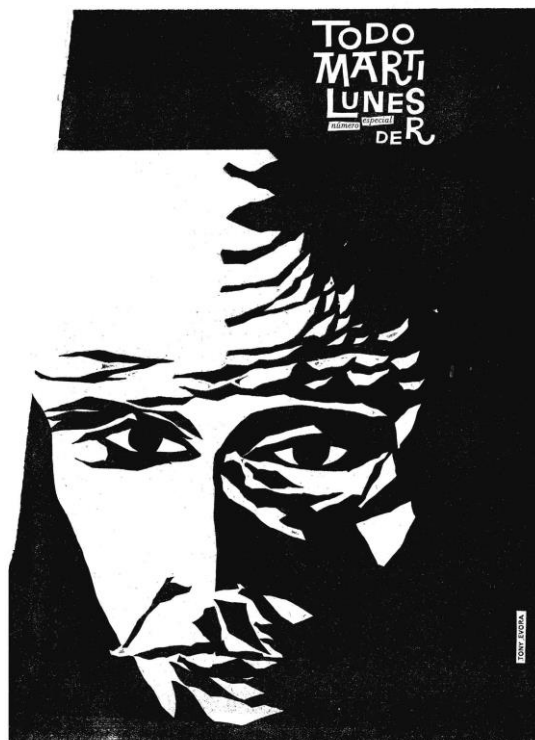


Figura 1. Portada del número especial dedicado a José Martí, ilustrada por Tony Évora. *Lunes de Revolución* 93, 30 de enero de 1961.

Desde ese lugar que cuestiona (pero también sanciona) se instala la duda en torno a la obra de José Martí. En esa indecisión es posible detectar un movimiento que oscila entre la tradición y lo nuevo. Es cierto que no fueron los primeros en preguntarse si era posible discutir el carácter intocable e inamovible de Martí, un carácter que rozaría lo sagrado, sin lugar a dudas, en la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de la Revolución. Hubo, por qué negarlo, antecedentes previos, podríamos mencionar las lecturas de Virgilio Piñera en la revista *Ciclón* demandando la reubicación de la obra de Julián del Casal por sobre la de Martí o el brevísimo y provocador artículo de Severo Sarduy titulado “En su centro” y publicado el 28 de enero de 1959 en la sección Nueva Generación del periódico *Revolución*, en la conmemoración del primer aniversario del nacimiento de Martí luego del estallido, tan solo cuatro semanas antes, de la Revolución.⁹ Esta colaboración constituye, sin lugar a dudas, el precedente inmediato del volumen monográfico de *Lunes* en tanto funda una perspectiva desacralizadora de la figura y de la obra martiana. El artículo iniciaba de este modo provocador:

No abandone tan pronto, señor lector, la lectura de este artículo cuando le advierta que voy a hablar de Martí. No mueva las manos nerviosamente. Yo lo comprendo: también he padecido por horas interminables las arengas de los políticos, las clases de los profesores de Historia de segunda mano, la columna del articulista de moda, los juegos

⁹ El 24 de diciembre de ese mismo 1959, Sarduy abandona La Habana con una beca para estudiar pintura y se instala en París para no regresar jamás. En un texto autobiográfico aseguraba: “Me dieron una beca para estudiar en Europa y me quedé. Pero no es que decidiera quedarme: *me fui quedando*” (“Para una biografía” 13).

florales, los horribles niños memorizadores de pensamientos y versos sencillos... Todo esto para convertir en monstruosa la figura de Martí. (Sarduy, “En su centro” 135)

Las palabras de Sarduy no solo manifiestan el agotamiento que produce la reiteración de la presencia de la figura de Martí en la sociedad cubana, sino que, al mismo tiempo, permiten reflexionar sobre las políticas de la memoria y la relación que se establece entre los héroes nacionales y la sociedad que los construye. Revelan, además, que esa fatiga es producto de un conjunto de acontecimientos anteriores al nuevo orden que trajo consigo la Revolución y que se vinculan con los modos de representación de Martí en tanto figura ejemplar. No obstante, pese a la percepción de Sarduy de un agotamiento indiscutible, también y simultáneamente elogia a Martí en la medida en que considera que la Revolución lo volvió a poner en su centro. Así, finaliza su texto:

Escuchemos sin complejos la palabra del Apóstol. No con fórmulas exteriores, no con cátedras de literatura mala, no con pensamientos de Martí puestos en vidriera para cada liquidación, no repitiendo palabras. // No abandonemos, por eso, los artículos martianos. No movamos más las manos nerviosamente. Escuchemos al resucitado que pide la palabra, al poeta, al gran poeta que aparece en su centro, su centro, en su luminoso centro. (Sarduy, “En su centro” 136)

Si bien es posible asegurar, desde la contemporaneidad, que los usos de la obra y la figura de Martí, se han intensificado a partir de la Revolución, también es preciso recordar que durante la primera mitad del siglo XX fue precisamente cuando se construyó el mito del héroe y se forjó el culto (Cfr. Ette, “En torno a”).

Por lo tanto, y dada la centralidad más que centenaria de la obra de José Martí, la búsqueda de respuestas a esa duda que plantea el editorial del número monográfico incide en una discusión acerca del canon de la literatura latinoamericana, debate ya en curso sobre el legado martiano y la tradición.

Fue, sin embargo, vista desde la contemporaneidad, una duda inicial que marcó el futuro de la recepción martiana. Su perspectiva aparece concluyente desde los inicios de la publicación cuando en la tercera entrega, que incluye la reproducción de algunos fragmentos de los *Diarios de campaña*, sostienen que lo mejor de su literatura se encontraba precisamente allí. Una enunciación que defendía una idea de Lezama Lima, el gran autor discutido por la revista.¹⁰ Con posterioridad, en enero de 1961, el no. 52 reúne las respuestas de diferentes personalidades del mundo cultural a una entrevista que respondía a la pregunta “¿Por qué me gusta y no me gusta *Lunes*?”. Entre ellas se incluye la respuesta de Eduardo Rayón, un empleado del magazín, que les recriminaba el hecho de no haber dedicado un número a Martí. Sin embargo, su deseo se hizo esperar hasta el número 93.

El extenso dossier inicia con la reproducción en el *Diario de la Marina* del telegrama en el que el General Salcedo anunciaba el 21 de mayo de 1895 el fallecimiento de José Martí a la Capitanía General luego de la batalla en Dos Ríos. Lo acompaña la imagen del famoso cuadro “La muerte de Martí” (1917) del pintor Esteban Valderrama (1892-1964).¹¹

¹⁰ Afirmación incluida en su ensayo “Nacimiento de la expresión criolla” de *La expresión americana* (1957).

¹¹ La revista no incluye referencia alguna al título del cuadro ni al artista. Se trata de una de las obras más reconocidas de Valderrama. El cuadro representa el momento en que Martí recibe el tiro que le da la muerte y cae del caballo en el frente de batalla. A causa de las críticas que recibió y que acusaban al autor de inexactitud histórica, es sabido que esta obra fue destruida posteriormente por el autor. No obstante, se conservaron algunas fotografías y fue esta obra la que sirvió de modelo a la escultora estadounidense Anna Hyatt Huntington para realizar en 1959 la estatua a Martí que se expone en el Central Park de Nueva York. Valderrama también pintó un famoso retrato de Martí de cuerpo entero y a tamaño real que realizó en 1938 para la Embajada de Cuba en México.



Figura 2. *Lunes de Revolución* 93, 30 de enero de 1961, p. 3.

El telegrama reproducido no es otra cosa que un parte de guerra escrito por un militar en campaña: “Ayer combate considero resultado político gran trascendencia”, y continúa, más adelante, “muerto titulado presidente república cubana, José Martí, cuyo cadáver ha sido recogido é identificado (...) cogiéndosele las armas y la correspondencia de Martí”. Por ese motivo, el documento informa sobre el resultado de la batalla, los botines y las bajas en cada bando. En medio, se introduce la noticia que refiere la muerte del creador del Partido Revolucionario Cubano, organizador de la guerra de la Independencia. El mensaje anuncia en ese contexto el fallecimiento del presidente de la República Cubana, es decir que refiere a la función de Martí en relación con la dirigencia de la revolución. Su ingreso en la historia se marca como un acontecimiento cuyo resultado político sería de gran trascendencia. No obstante, en ningún momento se hace mención a su condición de poeta en la guerra. El mito del poeta está todavía ausente y no comenzará a construirse y crecer sino tiempo después, a lo largo del siglo XX.

Por ello, la reproducción de este texto para iniciar el dossier puede leerse también como una propuesta de lectura de aquellos que lo continúan. Dos escritos más, del propio José Martí, arman un pequeño corpus con el telegrama. Se trata de la publicación del Manifiesto de Montecristi junto a la célebre, por última e inconclusa, carta que Martí escribe a su amigo Manuel Mercado desde el campamento en Dos Ríos. Allí, un Martí gozoso y atravesando los límites que separan la vida de la muerte afirmaba: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber...” (*Lunes* 43).

Otros textos completan esta antología martiana: una extensa selección poética y una lista de frases separadas por temática y absolutamente descontextualizadas: algo así como una *summa* del pensamiento aforístico martiano. Como anticipaba el editorial, el dossier se ocupa de recuperar diferentes facetas del escritor y lo valora en su multiplicidad: el poeta, el revolucionario, el ensayista; a través de breves secciones, por ejemplo, agricultura, americanismo, artes y letras, derecho, economía, pedagogía, ética, humanismo, libertad o patriotismo: el apartado más extenso del breviario de frases, que se divide a su vez en patriotismo “vinculado a Cuba” y “como sentimiento”. Como en la reproducción del telegrama que anunciaba el fallecimiento de Martí, esta breve antología de su pensamiento responde a una decisión que, sin lugar a dudas, no puede dissociarse de los debates producidos en la época en torno a la función del artista en la sociedad y al servicio de cierto ideario político. De algún modo, los usos del archivo pretenden subrayar desde la apertura del suplemento el predominio del Martí político sobre el Martí literario.¹²

El dossier incluye, también, bajo el apartado “Dicho de José Martí” una serie de fragmentos de citas de autores consagrados del campo literario latinoamericano que se referían elogiosamente al autor, incluidos con el propósito de dotar de legitimidad a la figura de Martí: desde Rubén Darío, pasando por Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, Miguel de Unamuno y Pablo Neruda, entre otros.

Si fue un aspecto fundamental en las entregas de *Lunes* la reflexión en torno a la utilidad social del arte y los usos políticos del intelectual, el número martiano rodea desde diferentes puntos de vista esa cuestión y constituye tal vez el eje central que lo atraviesa.¹³ Por ese motivo, resulta fundamental la apertura del volumen con la reproducción del telegrama que anuncia la muerte de Martí en el campo de batalla. Un modo de hacer prevalecer el ser político por sobre el poeta. Incluye, además, en el mismo tono otros artículos. Entre ellos, Ezequiel Martínez Estrada publica “Martí revolucionario”, un trabajo que refuerza esta faceta y el primero que aparece en el dossier. A ella se subordinan todas las demás, incluida la literaria y pueden resumirse en esta cita:

Ni la iconografía ni la pedagogía pueden desviarnos de la recuperación del Martí que ha de quedar como un bloque de granito. Precisamente el Movimiento 26 de Julio ha dado a Martí una actualidad que había perdido, lo ha restituido a su ser verdadero y, sin necesidad de exégesis, se presenta a compartir el triunfo que se le debe. El Martí que hoy revive es el verdadero, el que hace camino “De Cabo Haitiano a Dos Ríos”, el que cuenta que está peleando. (*Lunes* 4)

El ensayista argentino había llegado a Cuba en 1960 con el propósito de recibir el Premio Casa de la Américas de ensayo y permanecería en la isla por tres años prácticamente ininterrumpidos. El gobierno de Castro le había encomendado escribir la biografía del Héroe Nacional y en ese contexto escribe este artículo.¹⁴ “Actualidad americana de José Martí”, es un

¹² Interesa, en este sentido, recordar una afirmación sobre la figura de Martí de Roberto Fernández Retamar hacia esos años: “Es un fundador, un sabio, un poeta *porque* es un dirigente revolucionario” (el subrayado es nuestro) (Fernández Retamar 39).

¹³ Esta preocupación puede verse reflejada, por ejemplo, en los artículos “Una posición. Haciendo lo que hay que hacer”, firmado por los Editores (n.º 3, 3), “Los intelectuales de izquierda en Francia” (n.º 12, 2-4), “Cinco dificultades para el que escribe la verdad” de Bertold Brecht (n.º 13, 10-14), “Lunes conversa con Pablo Neruda” (n.º 88, 38-43), o el editorial al dossier “Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Memoria” (n.º 120, 1-3).

¹⁴ Martínez Estrada muere en 1964 sin finalizar su biografía, que constaba de tres partes. La primera de ellas, consagrada a la “personalidad”, fue publicada en Cuba bajo el título homónimo de este artículo *Martí revolucionario* (1967). La segunda permanece inédita y la tercera fue publicada inconclusa.

ensayo de Juan Marinello fechado en 1945 que pone en circulación el pensamiento martiano en relación con las políticas de América Latina y su vínculo con el resto del mundo en la postguerra. La reflexión sobre la incidencia del imperialismo estadounidense en el resto del continente, y la actualidad que cobró luego del establecimiento del bloqueo impuesto a Cuba tan solo tres meses antes de esta publicación, es probablemente la causa de inclusión del texto.¹⁵ Por otra parte, la producción de Marinello originó intensas discusiones sobre la obra de Martí a lo largo de las décadas de 1930-1965. Si bien fue uno de los pocos intelectuales cubanos que entendieron para esos años la importancia de la literatura martiana, este texto refleja una preocupación central en su obra: el aspecto literario no puede desvincularse de lo político. Por su parte, José Rodríguez Feo escribe “Martí en la Revolución”. Traductor, editor, periodista, luego de su alejamiento de *Orígenes* a causa de su separación de José Lezama Lima, había fundado en 1955 la revista *Ciclón* y le había otorgado, acompañado por la irreverencia de Virgilio Piñera, un aire renovador a la literatura cubana que traían al suplemento. Su texto insiste en la identificación del ideario martiano con aquel de la Revolución Cubana y resalta todo lazo posible con el pensamiento antiimperialista. Otro ensayo como “Lectura de José Martí” de Roberto Fernández Retamar, retoma el tema central del dossier y va al centro de la cuestión: Martí es primero un revolucionario y solo luego un escritor.

Contantemente, y sobre todo llegado el tiempo de los aniversarios, nos hemos visto movidos a dedicarle comentarios, alabanzas, estudios, ditirambos, laberintos, trabajos, tesis. La suma de estos textos es una magnífica construcción babélica, en que la exaltación multicolor no ayuda mucho al lector, aunque probablemente expresa fielmente a los comentadores. Lo sorprendente es que en algo más de medio siglo haya podido producirse en muchos este deslizamiento, este desenfoque en la apreciación de José Martí. (*Lunes* 57)

Es decir que, si bien Fernández Retamar reconoce una tenaz insistencia en la figura de Martí hasta el momento en que publica este artículo, sin embargo, considera que su recepción ha estado equivocada. No se ha leído bien a Martí todavía, asegura. Y el entonces secretario de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y director por largos años de la Casa de las Américas propone revelar el secreto. Hay que seguir leyendo a Martí, es cierto, pero de otro modo. Y sostiene:

Desde luego, ello no es sino la verificación de que una obra desgajada de su tiempo pierde sentido o parece adquirir otro —que es lo que sospechan no pocos escoliastas de Martí—. Aparte de los dones verbales de Martí, que lo hacen el único escritor hispanoamericano de rango verdaderamente universal, y que todos los críticos están de acuerdo en reconocerle, hay en él, para nosotros, un aspecto que no podemos sino considerar central: Martí no solo está “diciendo” muy bien, sino sobre todo está diciendo “cosas”. ¿Cuál es, como decían los antiguos, su secreto? [...] Martí fue sí, esencialmente, un revolucionario, y lo demás le fue dado por añadidura. (*Lunes* 57)

¹⁵ Marinello estuvo ligado a la vida política cubana, militante desde su juventud. Se nutrió de un marxismo latinoamericano, influenciado por José Carlos Mariátegui. Presidió el Partido Unión Revolucionaria y el Partido Socialista Popular. Fue uno de los fundadores de la vanguardista revista *de avance* (1927). Tuvo una amplísima e importante producción dedicada a la obra martiana, que revisó con el paso de los años. Uno de sus libros más recordados es *José Martí; escritor americano. Martí y el modernismo* (1958). Sus esfuerzos por situarlo en relación con el movimiento no cesaron a lo largo de su trayectoria.

Este número monográfico, en el que se encuentran intercalados documentos de diversa índole: fotografías, cartas, manuscritos, recoge los tópicos del regreso a la patria, el poeta como guerrero, el motivo de las armas y las letras, temas largamente trabajados a posteriori por la crítica especializada. Un conjunto de textos que reflexiona sobre la relación entre la estética y la política a partir del énfasis puesto en la figura de José Martí reuniendo así las lecturas de corte historiográfico-político, con los aportes más cercanos a la crítica literaria, propuestas que hasta el momento parecían estar separadas y que *Lunes* logra unificar. En ese sentido, el artículo de Calvert Casey tiene un tono muy distinto al resto. Se despega de los estudios críticos más estrictos y produce un texto más cercano a la poesía que al ensayo. La experiencia del viaje de regreso que José Martí emprende a Cuba en 1895 se convierte en el relato de un aprendizaje de orden trascendental que lo acerca a la naturaleza y al placer no solo de vivir sino también de morir en su tierra y en la guerra. En su breve artículo “Diálogos de vida y muerte”, Calvert Casey reflexiona sobre dos de las más importantes obsesiones de Martí que se revelan en los *Diarios de Campaña*: la de la vida y la de la muerte y sostiene que es la obsesión por la vida, y la embriaguez de vivir que surge en los *Diarios*, lo que lleva a Martí a exaltar la muerte.¹⁶ Y si es cierto lo que sostiene Rojas cuando afirma que la historiografía literaria cubana se subordina siempre a una teleología política y que “los escritores cubanos reflejan en sus obras el viaje de una nación hacia su destino” (“Un banquete” 55), en ese sentido, el número martiano, pese a que abre la posibilidad de una duda reproduce, sin más, esa lógica: Martí es en *Lunes*, todavía, el autor intelectual del 26 de julio, tal como había dicho Fidel en el inicio de su defensa durante el juicio por el asalto al Cuartel Moncada (Castro 5). Una lectura que se confirma absolutamente en el artículo de Edmundo Desnoes “Martí en Fidel Castro”. Desnoes viene de citar a Fidel hablando de Martí cuando sostiene:

Pero lo decisivo no es citar a Martí, eso lo han hecho hasta los criminales para justificar sus crímenes, sino actuar de acuerdo con sus enseñanzas y su existencia. Ya ha pasado la época en que bastaba citar una frase de Martí. Abarcó tanto que, violentando un poco su pensamiento, sacándolo arbitrariamente de contexto, se le puede emplear para justificar lo contrario de su intención más profunda. (61)

Desnoes reconoce que en la primera mitad del siglo XX existieron abusos en torno a la utilización y explotación de la figura ejemplar de Martí y su obra literaria y revolucionaria, pero todavía no puede distanciarse, lógicamente, de los excesos que ya asomaban en ese momento y que se intensificarían en las décadas siguientes. Por el momento, Desnoes identifica la figura martiana con la de Castro, busca símiles, crea empatías.

Veo tan estrecha la trabazón entre Martí y Castro que presiento que se me acusará de forzar las semejanzas. En algunos de los ejemplos expuestos aquí es posible que haya coincidencia, pero el fenómeno es innegable: Martí influyó decisivamente en Fidel Castro y en la Revolución Cubana. (61-62)

En ese proceso de identificación no puede tomar debida distancia, y, sin embargo, otra vez, surge el gesto de la duda. Desnoes, autor de una de las novelas más emblemáticas del período revolucionario como fue *Memorias del subdesarrollo* (escrita en 1965 y llevada al cine

¹⁶ Calvert Casey fue un traductor y escritor cubano nacido en los Estados Unidos. Había colaborado con Rodríguez Feo y Virgilio Piñera en la revista *Ciclón*. Para estos años, estableció nexos con otros escritores cubanos como Guillermo Cabrera Infante o Antón Arrufat. Se exilió en Roma, donde se suicidó en 1969. Escribió la mayor parte de su obra en nuestra lengua. Entre sus libros se destacan *El regreso* (1962), publicado por Ediciones R como parte del proyecto editorial vinculado al suplemento y *Notas de un simulador* (1969).

tres años más tarde por Tomás Gutiérrez Alea) intuye la hipérbole en su propio tono cuando identifica a ambos héroes revolucionarios. Sospecha, de algún modo u otro, tantos años antes de partir hacia el exilio neoyorquino en 1979 que hay algo allí que parece responder al orden de la imposición y el exceso.

De este modo, pese a que una gran cantidad de intelectuales de la isla identificaba la figura de Martí con la de Fidel Castro se percibe un comienzo, un primer atisbo del intento de distanciamiento al que había hecho ya referencia Sarduy.

El número especial de *Lunes*, con lecturas propuestas desde diferentes ángulos, enfatiza ese vínculo inseparable entre estética y política en la obra de Martí en tanto escritor revolucionario (resaltando el dominio de este último campo) y, al mismo tiempo, da inicio a una especulación sobre los excesos de esa misma presencia. Esto no señala, por supuesto, una incoherencia. Responde, naturalmente, a su coyuntura y a la circunstancia de una revolución todavía muy joven. Los usos de la obra de Martí —y en particular los abusos interpretativos—, es decir, la apropiación (e incluso expropiación) de sus textos y de su figura por parte del discurso revolucionario con propósitos políticos no siempre cercanos al pensamiento martiano, ya comenzaban a visibilizarse: “Martí crece y crece con el tiempo, con todos y contra todos”, sostienen¹⁷ y se irán intensificando en las siguientes décadas, una apreciación que no desmiente, en modo alguno, que esos mismos abusos interpretativos se hayan producido también en la primera mitad del siglo XX, durante el proceso de construcción del mito martiano. Por ese motivo, el editorial decide establecer una primera y mínima distancia con Fidel Castro quién, afirman, “ha contribuido en muy *extraordinaria* medida” (*Lunes* 2) (y subrayo el adjetivo extraordinaria) a hacer de Martí quien ya era en ese entonces, aun cuando el artículo de Desnoes incluido en el número continuara la línea de interpretación que identificaba a Castro con Martí. A ello nos referíamos en el inicio de este trabajo cuando hablábamos de una desmedida insistencia en sus referencias y a la reiterada invocación a su figura desde el discurso oficialista. ¿Sería esa misma desmesura la que, en algún punto, comenzaba a provocar dudas?

Obras citadas

- AAVV. “Todo Martí.” Número especial. *Lunes de Revolución*, n.º 93, La Habana, 30 de enero de 1961.
- Cabrera Infante, Guillermo. “Mordidas del caimán barbudo.” *Infantería*, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 811-846.
- Casey, Calvert. *El regreso*. Ediciones R, 1962.
- _____. *Notas de un simulador*. Seix Barral, 1969.
- Castro Ruz, Fidel. *La historia me absolverá*. Editorial de Ciencias Sociales, 1981.
- Estupiñán, Leandro. *Lunes, un día de la revolución cubana*. Dunken, 2015.
- Ette, Ottmar. “En torno al carácter intocable de José Martí.” *Cuadernos Americanos*, 52, 1995, pp. 56-66.
- _____. *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario. Una historia de su recepción*. UNAM, 1965.
- Fernández Retamar, Roberto. “Martí en su (tercer) mundo.” *Páginas escogidas*, de José Martí, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, 2 tomos, Editorial Nacional de Cuba, 1965.
- Lezama Lima, José. *La expresión americana*. Letras Cubanas, 1957.

¹⁷El discurso de Fidel Castro “Palabras a los intelectuales” pronunciado en las reuniones de la Biblioteca Nacional tuvo lugar en junio de ese año, por lo que es posterior a este volumen.

- Luis, William. "Culture as Text: The Cuban/Caribbean Connection." *Translation Perspective: Culture as Text*, editado por William Luis y Julio Rodríguez-Luis, SUNY at Binghamton, 1992, pp. 7-20.
- _____. *Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana*. Verbum, 2003.
- Marinello, Juan. *José Martí; escritor americano. Martí y el modernismo*. Grijalbo, 1958.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *Martí Revolucionario*. Prólogo de Roberto Fernández Retamar, tomo 1, Casa de las Américas, 1967.
- Rojas, Rafael. *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Anagrama, 2009.
- _____. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Anagrama, 2006.
- _____. *Un banquete canónico*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Sarduy, Severo. "En su centro." *Severo Sarduy en Cuba (1953-1961)*, compilación, prólogo y notas de Cira Romero, Editorial Oriente, 2007, pp. 135-136.
- _____. "Para una biografía pulverizada en el número –que espero no póstumo- de *Quimera*." *Obra Completa*, editado y coordinado por Gustavo Guerrero y François Wahl, tomo 1, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores [Colección Archivos], 1999, pp. 11-15.